

FRANCO EN EL CINE DOCUMENTAL ESPAÑOL

Magí Crusells

Centro de Investigaciones Film-Historia. Parc Científic, Universidad de Barcelona

Al cumplirse el 25 aniversario de la muerte del general Franco, una encuesta realizada por la empresa Demoscopia, sobre una muestra de 1.000 personas mayores de 18 años y de ambos sexos, revelaba que el 53% de los menores de 35 años manifestaba sentimientos negativos hacia Franco. Un 59% de los encuestados veía el franquismo como «una cosa del pasado» y un 45% opinaba que pasará a la historia «como una etapa con cosas buenas y cosas malas». Los alumnos de enseñanza media percibían al anterior jefe del Estado como un período perdido en los programas de Historia. Una aproximación a su figura puede ser la lectura o visionado de obras en las que él sea protagonista. A diferencia de la bibliografía (que es amplísima, centenares de libros), los largometrajes documentales españoles estrenados en nuestras salas de cine solamente son dos: *Franco; ese hombre* (1964) y *Caudillo* (1975), películas antitéticas como comprobaremos a continuación¹. Para una mejor com-

¹ *Franco; ese hombre* (1964). Productora: Chapalo Film, patrocinada por la Junta Interministerial para la Conmemoración de los XXV Años de Paz. Director: José Luis Sáenz de Heredia. Director de la segunda unidad: Mariano Ozores. Secretaria de dirección: Carmen Salas. Jefe de producción: José María Ramos. Guión: José María Sánchez Silva y José Luis Sáenz de Heredia. Documentalistas: Marino Méndez, Pedro Muñoz, Pedro Jiménez, José Miguel López Sáez, Rafael G. Garzón. Jorge Palacios, Carlos Suárez y Guillermo Sanjuán. Locución: Ángel Picazo. Fotografía: Godofredo Pacheco, Vicente Minaya y Alejandro Ulloa. Sonido: Felipe Fernández, Juan Justo Ruiz y Jaime Moreno. Montaje: Antonio Ramírez de Loaysa. Música: Antón García Abril. Duración: 103 minutos.

Caudillo (1975). Producción: Retasa. Director y guionista: Basilio Martín Patino. Productor: F. Ruiz-Ogarrio. Director de producción: Juan Miguel Lamet. Jefe de producción: Pedro Esteban Samu. Director de fotografía: Alfredo F. Mayo. Jefe de sonido: Francisco Peramos. Efectos de sonido: Jesús Peña. Montaje: Basilio Martín Patino y José Luis Pe-láez. Colaboradores en la realización: Bernardo Fernández, Manuel García Muñoz, José Luis García Sánchez, José CORMENZANA y Jesús Munárriz. Documentos procedentes de los

prensión, realizo un análisis comparativo entre los dos documentales basado en el tratamiento de cuatro bloques temáticos: la génesis; el poder de Franco; declaraciones del propio Franco; y reacciones ante el estreno.

1. La génesis

Franco; ese hombre

Fue dirigida y producida por José Luis Sáenz de Heredia (Madrid, 10/4/1910-Madrid, 4/1/1992)². Su primer largometraje fue *Patricio miró a una estrella* (1934). Poco después de estallar la guerra civil fue arrestado, al ser primo de José Antonio Primo de Rivera, pero fue liberado gracias a la intervención de Luis Buñuel. Tras pasar a la España nacional se alistó en el Ejército de Tierra, pasando el resto de la guerra en el frente, como alférez de Artillería. Finalizado el conflicto, trabajó en el Departamento Nacional de Cinematografía, supervisando varios documentales. Durante la década de los 40 y hasta mediados de los 50 llegó a ser el director español más destacado, ya que sus películas obtuvieron un considerable éxito en las pantallas de nuestro país. En 1941 realizó *Raza*, cuyo argumento estaba escrito por Francisco Franco bajo el seudónimo de Jaime de Andrade³. Este filme narra la historia de una familia gallega, los Churruca, entre 1898 hasta 1939, y contiene ciertos rasgos biográficos de Franco⁴. *Raza* constituye un discurso político militante con la ideología falangista, contra el comunismo y de exaltación de los valores castrenses. En 1944, Sáenz de Heredia fundó su propia compañía, Chapalo Films. Entre 1959 y 1963, fue director del Instituto

archivos de Tobis Portuguesa (Lisboa), Movietone (Londres), Pathé y Gaumont (París). Laboratorios: Fotofilm Madrid. 130 minutos.

² Dos biografías sobre este prolífico director son VIZCAINO CASAS, Fernando y JORDÁN, Ángel A. *De la checa a la meca: una vida de cine*. Barcelona, Planeta, 1988; y ABAJO DE PABLO, Juan Julio. *Mis charlas con José Luis Sáenz de Heredia*. Valladolid, Quirón, 1996.

³ Para un análisis de esta película vid. ALBERICH, Ferrán. «*Raza*. Cine y propaganda en la inmediata posguerra» *Archivos de la Filmoteca*, n.º 27 (Octubre 1997), p. 50-61; CARRÓS LERA, J. M. *Estudios sobre el cine español del franquismo: 1941-1964*. Valladolid, Fancy, 2000, pp. 15-31 y CRUSELLS, Magí. *La Guerra Civil española: cine y propaganda*. Barcelona, Ariel, 2000, pp. 205-216.

⁴ Citaré solamente un par de transposiciones biográficas. El protagonista de la película, a pesar de la tradición naval familiar, no ingresa en la Armada sino en el Ejército de Tierra. Asimismo, tiene un hermano republicano e izquierdista, al igual que Ramón Franco, pero que al final se redimirá.

de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas y de la Escuela Oficial de Cinematografía. En 1964 dirigió el documental hagiográfico *Franco; ese hombre*, trabajo hábil y reverencial hacia el Caudillo, en el que el homenajeador era presentado como un héroe que había salvado un país en caos de las garras del comunismo. José Luis Sáenz de Heredia se retiró del mundo del cine, a causa de una dolencia cardíaca, tras el estreno de su última película de ficción, *Solo ante el «streaking»* (1975).

Dentro de la campaña de los «25 Años de Paz», organizada por el Ministerio de Información y Turismo, se realizó *Franco; ese hombre*. José Luis Sáenz de Heredia explicó la génesis del film de la siguiente manera: «(José María García Escudero, Director General de Cinematografía) Me dice que han pensado en hacer una biografía de Franco, pero que era preferible, en cuanto a eficacia, que no fuera una producción oficial, y si yo con mi productora quería hacerlo... Acepté, pero discrepé en que se hiciese una cosa de trámite de 20 ó 25 minutos y sin ningún relieve, y apunté la posibilidad de hacer un largometraje. Les convencí, pero les dije también que mi productora, casi cerrada, no podía afrontar los gastos. Me dio el Ministerio, a fondo perdido, un millón de pesetas. Pedí que se llamase *Franco; ese hombre*, aún sabiendo que no era un buen título, para que quedase claro que no se trataba de una película política, sino que el acento se ponía sobre la humanidad del personaje. Me metí diez meses en una moviola, y nadie, absolutamente nadie, vio el film hasta que estuvo terminado. No hubo ningún tipo de injerencia»⁵. El material cinematográfico utilizado procedía de la Filmoteca Nacional, de No-Do y de los archivos de Antonio Tramuillas y Chapalo Films. Acabado el presupuesto inicial, Sáenz de Heredia solicitó, por su cuenta, un crédito personal a una entidad bancaria de alrededor de un millón de pesetas. Cuando se agotó el dinero, se ofreció el documental al distribuidor cuya oferta económica era la mejor, Octavio Morella Cardona. De esta forma, se pudo concluir la película. El guión estuvo a cargo del propio José Luis Sáenz de Heredia y de José María Sánchez Silva⁶. Ambos, poco después de la muerte de Franco, quisieron llevar a cabo un documental titulado *El último caído*, que sería la continuación de *Franco; ese hombre*, ya que abarcaría desde

⁵ CASTRO, Antonio. *El cine español en el banquillo*. Valencia, Fernando Torres, 1974, p. 377.

⁶ Once años después del estreno de la película se publicó un libro que recogía casi en su integridad el guión. Vid. SÁNCHEZ SILVA, José María y SÁENZ DE HEREDIA, José Luis. *Franco... ese hombre*. Madrid, Lidasa, 1975.

1965 hasta su muerte, pero se abandonó el proyecto por la dolencia cardiaca de Sáenz de Heredia, así como por la falta de ayuda y colaboración gubernamental.

Sánchez Silva ejerció el periodismo durante varios años, llegando a ser subdirector de *Arriba*, entre 1940 y 1952. Con la obra *Marcelino, pan y vino* (1952) obtuvo el Premio Nacional de Literatura, que él mismo adaptó para la gran pantalla y que, coescrito y dirigido por Ladislao Vajda, constituyó uno de los mayores éxitos internacionales del cine español.

José Luis Sáenz de Heredia ya había iniciado con *Raza* (1941) su cinematografía político-militante a favor del régimen franquista, que se prolongó hasta *Franco; ese hombre*, cuyo estreno tuvo lugar en el Palacio de la Música de Madrid el 11 de noviembre de 1964, coincidiendo con la onomástica del jefe del Estado. Poco después, José Luis Sáenz de Heredia recibió la Gran Cruz del Mérito Civil. Por su parte, el documental recibió el premio oficial de «mejor filme español».

Caudillo

Once años después del estreno de *Franco, ese hombre*, Basilio Martín Patino (Lumbrerales, Salamanca, 29/10/1930) recuperó el tema de la figura de este personaje con el documental *Caudillo* (1975), que en cierta manera es la contraposición cinematográfica de *Franco; ese hombre*. Martín Patino estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca⁷. Siendo estudiante fundó la revista *Cinema Universitario* (1953). Fue uno de los promotores de las célebres Conversaciones Cinematográficas de Salamanca (1955) que preconizaban la reforma de la industria española. En 1961 obtuvo el diploma de dirección de la Escuela Oficial de Cinematografía. Su primer largometraje, *Nueve cartas a Berta* (1965), está considerado como uno de los exponentes del Nuevo Cine Español por su estilo narrativo elaborado y por su crítica de la sociedad del país. *Del amor y otras soledades* (1969) es una obra de carácter intimista. Sus tres siguientes largometrajes son documentales que reflejan la «otra cara» de la España oficial: *Canciones para después de una guerra* (1971), *Queridísimos verdugos* (1973) y *Caudillo* (1975). Sufrió las consecuencias de la censura franquista con estos tres

⁷ Una obra biofilmográfica de este director salmantino es BELLIDO, Adolfo... [et al.]. *Basilio Martín Patino. Un soplo de libertad*. Valencia, Filmoteca de la Generalitat Valenciana, 1996.

filmes. *Canciones para después de una guerra*, que no pudo estrenarse hasta 1976, ofrece una visión irónica de la España de la posguerra a través de unos temas musicales. *Queridísimos verdugos* y *Caudillo* no pudieron exhibirse en las pantallas españolas hasta 1977. A principios de los 80 fue uno de los fundadores de la productora La Linterna Mágica. Sus dos últimos largometrajes de ficción hasta la fecha son *Los paraísos perdidos* (1985) y *Madrid* (1987).

La realización y postproducción final de *Caudillo* fue en régimen de clandestinidad, ya que ésta tuvo lugar entre 1974 y 1975. Basilio Martín Patino había sufrido las consecuencias de la censura franquista con su film anterior: *Canciones para después de una guerra*. Según palabras del propio Martín Patino, inició la recopilación de material «sintiéndome especialmente reprimido —yo estaba en una especie de auto-exilio por la prohibición de *Canciones para después de una guerra*— y al mismo tiempo incitado a echar adelante una tarea como ésta. Empecé y terminé la película, por otra parte, en vida del propio Franco. No pretendía cebarme en su figura, aunque hubiera podido hacerlo. La película, pues, es un estudio de la guerra civil a través del hombre que, digámoslo así, la dirigió»⁸. En definitiva, *Caudillo* no es propiamente una biografía sobre Franco sino que su figura es un pretexto alrededor del cual gira un discurso sobre la España de los años 30: la Segunda República y la Guerra Civil española.

Basilio Martín Patino realizó en *Caudillo* una gran labor de investigación y de montaje. A consecuencia de su régimen de clandestinidad, para reunir el material necesario tuvo que obtenerlo en archivos cinematográficos del extranjero: Londres, París y Lisboa. Al respecto, Martín Patino recuerda lo siguiente: «Con qué cara iba yo a pedir a la Filmoteca (Nacional) o a No-Do que me dejaran material para hacer una película sobre Franco cuando teníamos que mandar los negativos al laboratorio con nombres y títulos falsos, con el miedo constante de que la Policía nos sorprendiera»⁹. La película fue estrenada finalmente en Madrid el 14 de octubre de 1977 con la calificación «mayores de 18 años». El propio Basilio Martín Patino trabajó en una segunda parte de *Caudillo*, que cronológicamente empezaría una vez finalizada la Guerra Civil española, pero mientras estaba trabajando en él murió Franco y «Patino perdió el interés por seguir trabajando en un documental cuyo principal atractivo era precisamente el estar realizado a espaldas del dictador»¹⁰.

⁸ *Diario de Barcelona* (30/6/1977).

⁹ *TeleXpres* (Barcelona, 26/11/1977).

¹⁰ BELLIDO, Adolfo... [et al.]. *Op. cit.*, p. 251.

2. El poder de Franco

Franco; ese hombre

Francisco Franco mostró sus dudas en sumarse o no a la sublevación, obsesionado por la fallida experiencia golpista del general Sanjurjo, el 10 de agosto de 1932. Siempre estuvo de acuerdo con los conspiradores, pero esperó a que la situación fuera irreversible para dar el paso decisivo. El 12 de julio de 1936, envió un mensaje en clave a Alfredo Kindelán —general que al proclamarse la Segunda República se retiró voluntariamente del servicio activo—, para que le fuera entregado al general Emilio Mola —el cerebro técnico de la conspiración—, en el que se negaba a unirse al alzamiento alegando que creía que las circunstancias no eran lo bastante favorables. Sin embargo, dos días después, llegó otro mensaje diciendo que Franco se unía a ellos¹¹. ¿Qué ocurrió para que Franco cambiara de opinión? El asesinato del diputado José Calvo Sotelo —líder del Bloque Nacional— el 13 de julio por un grupo de guardias de asalto que deseaban vengarse por el asesinato de José del Castillo, teniente de la Guardia de Asalto. La indignación política que provocó este crimen no sólo facilitó el juego de los conspiradores militares, sino que provocó el compromiso de muchos indecisos, incluido Franco. De todas formas, cuando finalmente el general Franco se comprometió, no estaba previsto que ocupara el principal cargo en el futuro organigrama político del régimen, ya que este papel estaba reservado al general José Sanjurjo. La situación cambiaría a medida que sus directos rivales desaparecieron. Recordemos que el propio Sanjurjo falleció, el 20 de julio, al estrellarse en Cascais, en las cercanías de Lisboa, la avioneta en que iba a trasladarse a Burgos. Su muerte creó un vacío político en las previsiones de los sublevados, porque era el único al que aceptaban todos los generales como teórico jefe del movimiento insurreccional. Lo que sucedió a partir de entonces es que Franco adaptaría sus deseos a medida que surgían oportunidades más seductoras.

Lo expuesto anteriormente no significa que el general Franco fuera un militar sin personalidad. Todo lo contrario. Su influencia sobre sus compañeros de armas era enorme, no sólo por haber sido director de la Academia General Militar de Zaragoza y jefe del Estado Mayor, sino también por sus campañas militares en el Marruecos español. Este últi-

¹¹ KINDELÁN, Alfredo. *La verdad de mis relaciones con Franco*. Barcelona, Planeta, 1981, pp. 173-174.

mo punto provocaba que tuviera una incuestionable lealtad del Ejército español en Marruecos. En consecuencia, la sublevación militar tenía pocas posibilidades de éxito sin el ejército marroquí y Franco era el hombre idóneo para estar al frente de él.

El documental *Franco; ese hombre* se inicia con imágenes del XXV Desfile de la Victoria que se celebró en Madrid, el 1 de abril de 1964, con la presencia del jefe del Estado. A partir de este instante, se hace un recorrido por la carrera militar de Franco. El locutor recuerda que, cuando ya habían transcurrido dos meses y medio desde el inicio de la guerra, ante la necesidad de un mando único en la España nacional, fue nombrado «generalísimo de los ejércitos y jefe del gobierno del Estado nacional», el 1 de octubre de 1936. En imágenes se observa el salón del trono de capitanía general en Burgos, en presencia de miembros de la Junta de Defensa Nacional y de diplomáticos italianos, alemanes y portugueses. El general Miguel Cabanellas fue el encargado de transmitir estos poderes. Según el narrador, Cabanellas señaló que Franco había sido designado «por vincularse en voz las energías y todas las virtudes de la raza». Los guionistas omiten que, posteriormente, el mismo Cabanellas comentó: «Ustedes (refiriéndose a los generales que escogieron a Franco como jefe único) no saben lo que han hecho, porque no lo conocen como yo, que lo tuve a mis órdenes en el Ejército de África como jefe de una de las unidades de la columna a mi mando; y si, como quieren, va a dársele en estos momentos España, va a creerse que es suya y no dejará que nadie lo sustituya en la Guerra ni después de ella, hasta su muerte; sin que tenga que decir nada de sus prendas militares, morales ni de otro tipo, que soy el primero en reconocer»¹². Esa profecía se cumplió; porque gobernó dictatorialmente España hasta su fallecimiento.

Asimismo, en la película no se comenta la posibilidad que el decreto de nombramiento de Franco como jefe del Estado fuera amañado por éste o por su hermano Nicolás antes de imprimirse. En este sentido, el historiador británico Paul Preston señala que «Ramón Garriga, que más tarde perteneció al servicio de prensa franquista en Burgos, alegó que Franco leyó en el borrador la referencia a que él sería jefe del gobierno del Estado español sólo provisionalmente *mientras durase la guerra* y que la suprimió antes de someterlo a la firma de Cabanellas»¹³. El mismo Preston reconoce que tal amaño no era necesario ya que Franco, una

¹² CABANELLAS, Guillermo. *Los cuatro generales. 2: la lucha por el poder*. Barcelona, Planeta, 1977, p. 344.

¹³ PRESTON, Paul. *Franco, «Caudillo de España»*. Barcelona, Grijalbo, 1994, p. 234.

vez convertido en jefe del Estado, se atribuía plenos poderes que le proporcionaban una autoridad ilimitada. *Franco; ese hombre* nos recuerda que, una vez Francisco Franco recibió la designación de manos del general Cabanellas, respondió: «Ponéis en mis manos a España y yo os aseguro que mi pulso no temblará. Elevaré la Patria a lo más alto o moriré en el empeño lo mismo que lo hacen esos bravos falangistas y requetés, esos bravísimos soldados».

Caudillo

El guión de *Caudillo*, escrito por el propio Basilio Martín Patino, incide en diversas ocasiones en el inmenso poder que obtuvo Francisco Franco por parte de la Junta de Defensa Nacional: jefe del gobierno de la zona nacional; generalísimo de las fuerzas de tierra, mar y aire; y general en jefe de los ejércitos de operaciones. Cuando Franco recibió estos poderes contestó —aspecto éste reproducido en el documental—: «Señores generales, podéis estar orgullosos, habéis recibido una España rota y me entregáis una España unida en un ideal unánime y grandioso. La victoria está de nuestro lado. Me entregáis España y yo os aseguro que mi puño no temblará, que mi mano estará siempre firme. Llevaré a la patria a su punto más alto o moriré en el empeño». Precisamente, el propio Martín Patino recordaría, años más tarde del estreno de *Caudillo*, que el motivo que le impulsó a realizar esta película fue «mi respuesta profesional contra aquel terror de una dictadura originada en la fuerza brutal y en esa máscara de patriotismo con patente de corso que no es sino el peor de los instintos agresivos del reino animal»¹⁴.

El documental recuerda que Franco se erigió en representante divino. En este sentido, el filme se inicia con una voz en *off* diciendo: «Hubo una vez un hombre enviado por Dios para salvar a España», mientras se observan imágenes de heridos y mutilados con otras de las ruinas del pueblo de Belchite: iglesias, casas, parideras, etc. Acabada la guerra española, Franco concedió a esta villa los títulos de Noble, Heroica y Leal y decretó la construcción de un nuevo poblado dentro del Plan General para Regiones Devastadas, que fue inaugurado en 1954. El pueblo viejo bombardeado se quedó sin terminar de derruir «como ejemplo de la heroicidad de sus gentes». Belchite fue un pueblo dura-

¹⁴ CRISTÓBAL, Ramiro. «Entrevista a Basilio Martín Patino», *El País Semanal*, n.º 436 (18/9/1985), p. 7.

mente castigado por el conflicto. Se convirtió en una pieza codiciada por los republicanos cuando pasó a poder de los nacionales, poco después del levantamiento militar de julio de 1936. Tras una larga campaña de hostigamiento, lo consiguieron el 7 de septiembre de 1937, en una campaña iniciada 18 días antes.

Caudillo recuerda que, con motivo del decreto de unificación de partidos en la España nacional, del 19 de abril de 1937, Franco fue aumentando sus cargos, siendo autor del Movimiento que «personifica todos los valores, todos los honores del mismo, asumiendo en su entera plenitud la más absoluta autoridad, puesto que el jefe sólo responde ante Dios y ante la Historia. Caudillo; generalísimo de los Ejércitos de Aire, Mar y Tierra; jefe del Estado; jefe de la Junta Política; jefe del Gobierno y presidente del Consejo de Ministros, jefe nacional de Falange; juez supremo. Por otro decreto (9 de agosto de 1939), se instituye y se otorga la dignidad de Capitán General de los Ejércitos y la Marina a la misma altura de los soberanos españoles en todos sus antiguos honores, prerrogativas y privilegios. Se establece el día del Caudillo para conmemorar el momento histórico en que asumiendo, por la gracia de Dios, los máximos poderes, fue proclamado jefe supremo del Movimiento, salvador por anhelo del pueblo, dada su insuperable dirección, competencia y valor como conquistador de laudos que asombran al mundo entero». Esta situación se mantuvo invariable hasta su muerte. Si analizamos estos poderes comprobamos que Franco tenía la dirección suprema de todo el Ejército y los dos poderes políticos básicos: el legislativo y el ejecutivo. De acuerdo con ello, podía elaborar las leyes, aprobarlas y promulgarlas y, al mismo tiempo, controlar su aplicación. Hasta su muerte, gobernó España de acuerdo con sus ideas políticas: el mantenimiento del orden público, basado en la unidad, autoridad y jerarquía; una concepción totalmente unitaria y centralizada del Estado español; e implantación de un catolicismo tradicional. Franco ejerció siempre sus poderes de manera directa y personal, nombrando y destituyendo a sus ministros sin rendir cuentas a nadie.

3. Declaraciones del propio Franco

Franco; ese hombre

Esta película no es sólo una obra biográfica sobre Francisco Franco sino que es un ejemplo del culto a su personalidad. El biografiado accedió a que el director de la película le hiciera una breve entrevista,

vestido de civil por sugerencia del director, cuyas preguntas habían sido redactadas por José María Sánchez Silva¹⁵, pero que fueron hechas por José Luis Sáenz de Heredia micrófono en mano en El Pardo:

Sáenz de Heredia: ¿Cuál es, para Su Excelencia la clave del arco que cubre estos treinta años de la Historia de España?

Franco: Las cualidades permanentes del pueblo español, el haberle devuelto la confianza en sí mismo y la fe en España.

S. H.: ¿Cuáles han sido las influencias principales del pensamiento y de acción que han operado sobre su vida?

F.: Las de mando y responsabilidad, asumidas desde mi juventud y practicadas durante toda mi vida, con la meditación y análisis constante de nuestra Historia y un afán permanente de mejor servicio.

S. H.: ¿Podría dar Su Excelencia un consejo a los seis millones de españoles, que por tener ahora 20 años, no pudieron estar con nosotros en la Plaza de Oriente?

F.: Bien. Les aconsejaría que analizaran las motivaciones de nuestra Cruzada, que comparasen la España que recibimos con la España que les legamos, que tengan siempre presente que no cabe una gran obra sin sacrificios, que el progreso de la Patria se alcanza con las aportaciones de las sucesivas generaciones, que constituyen una cadena en la que ellos van a ser un eslabón; que para ello cuenta con el tesoro y virtud del pueblo español, que el ser español ha vuelto a ser algo serio en el mundo, que constituimos la reserva espiritual de Occidente y que tenemos, por consiguiente, una alta misión que cumplir.

S. H.: ¿Y a los otros 24 millones?

F.: Para esos, que perseveren en su fe y en su espíritu de servicio y no se dejen vencer por la vida; que mantengan el orgullo de haber contribuido en forma decisiva al resurgimiento de la Patria y que proyecten en sus hijos y en sus sucesores este gran amor, este espíritu de sacrificio.

S. H.: Finalmente, Excelencia, ¿somos los españoles tan difíciles de gobernar como creemos o como a veces se nos hace creer?

F.: No (sonriendo), todo lo contrario. Como hombres de gran temperamento tenemos acentuadas nuestras cualidades, que nos hacen tan duros para la lucha como nobles y constantes en los servicios de la paz. Cuando los españoles se conocen, se estiman y se aman al descubrirse mutuamente sus tesoros y virtudes; por eso hay que intensificar entre ellos las relaciones humanas, destruyendo barreras y elevando y uniendo a las clases. Lo demás viene como añadidura. Estos 25 años de paz lo demuestran.

¹⁵ BERTHIER, Nancy. *Le franquisme et son image. Cinéma et propagande*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1998, p. 237.

S. H.: Excelencia, le agradecemos el haber accedido a concedernos esta entrevista y le deseamos, para bien de España, que Dios siga guiando como hasta hoy el acierto de sus pasos.

F.: Muchísimas gracias.

De esta breve entrevista se desprende que Franco era una persona metódica, con un gran amor propio, convencido de su figura providencial, nacido para triunfar, calculador, con un papel patriarcal y místico autoasignado en nombre de Dios. Franco era fundamentalmente un militar que trasladó su concepción autoritaria sobre la sociedad civil, ya que creía que la organización jerárquica del Ejército, con un mando fuerte y una disciplina severa, era el mejor modelo para dirigir a una sociedad.

Aunque José Luis Sáenz de Heredia asegurase que el jefe del Estado respondió de manera natural a las preguntas, se hace difícil darle crédito, ya que en más de una ocasión Franco no mira a la cámara sino que lo hace fijamente a un punto determinado, donde seguramente están escritas las respuestas. Recordemos que éstas tampoco fueron dichas al azar porque fueron redactadas por José María Sánchez Silva días antes de la entrevista.

Caudillo

Por razones obvias, Basilio Martín Patino no entrevistó personalmente al dictador, aunque en su documental sí que se incluyen pequeños fragmentos de discursos de Franco, vestido siempre de militar, filmados durante la Guerra Civil española. En el primero de ellos dice que «España cumple en los momentos actuales su destino providencial. Como en otras épocas, derrama ahora su sangre en defensa de la civilización. El mundo, en un mañana próximo, comprenderá la magnitud del sacrificio y entonará sus cantos de agradecimiento». Más adelante afirma: «En estos momentos en que España asombra al mundo con la vitalidad de una raza y la espiritualidad de un pueblo, me es grato ofrecer este despertar de la nación en lucha heroica por la civilización y por la grandeza de España». Con estas palabras, Franco justifica las pérdidas humanas y materiales de una guerra civil particularmente cruel, pero que consideraba necesaria para aniquilar el régimen republicano e instaurar un régimen dictatorial encabezado por él. Nadie puede poner en duda que tras la contienda se instauró en España una dictadura, porque todos los pilares del poder político y militar estuvieron en manos

del general Franco, limitando las libertades individuales, mientras que la voluntad popular quedó relegada ante las autoridades.

Franco también aparece en imágenes tomadas de un documental franquista junto a su mujer e hija. Ésta última, a instancias de su padre, ofrece el siguiente mensaje.

Franco — dirigiéndose a su hija que esta sobre las rodillas de su madre—: ¡Oye nena!

Carmen: ¿Qué?

F.: ¿Quieres decirles algo a los niños del mundo?

C.: Bueno, ¿pero qué les digo?

F.: ¡Lo que quieras!

C.: Pido a Dios que todos los niños del mundo no conozcan los sufrimientos y las tristezas que tienen los niños que aún están en poder de los enemigos de mi patria, a los que envió un beso fraternal. ¡Viva España! — saludando al estilo fascista—.

Este pequeño discurso quiere transmitir la sensación de naturalidad, cuando en realidad no lo es por dos motivos: primero, es evidente que Carmen está leyendo el discurso que pronuncia, pues no mira a la cámara sino que lo hace fijamente a un punto determinado, donde seguramente está el escrito; y segundo, la escena ha estado ensayada tantas veces que su padre se sabe de memoria el discurso, como lo demuestra que, mientras su hija habla, mueve los labios diciendo, sin que se le oiga, las mismas palabras que Carmen. Esta secuencia ofrece una imagen familiar que resulta favorable en una sociedad, la franquista, que consideraba la célula-familia como la base de la comunidad. Basilio Martín Patino, como contraposición a esta imagen casi idílica, incluye, a continuación, escenas que muestran a niños republicanos despidiéndose con pena y dolor de sus familiares antes de iniciar el exilio.

4. Reacciones ante el estreno

Franco; ese hombre

Por extraño que parezca, José Luis Sáenz de Heredia recuerda que para estrenar su filme se encontró con algunas dificultades a causa de «que no había sala de cine (en Madrid) que tuviera entonces huecos para estrenarla. Y el cine donde había mayor acercamiento, pues me dijeron: *Aquí le podemos dar tres semanas como máximo porque es que tenemos una película de Marisol*. También esto parece inverosímil,

¿verdad? Parece que si en cualquier país del mundo se va a dar una película del jefe del Estado, no hay Marisol ni Marisola sino que se quita esa película y se pone la otra y se acabó. Aquí no fue así. Se estrenó en el Palacio de la Música. Fue un éxito grande, de público, enorme, con el personaje que está en boga, siempre pasa eso. Estaba completamente lleno el cine. Daba pena, con el cine lleno, tener que poner la película siguiente pero el compromiso era ése. Y hubo que quitar la película de Franco y llevarla a un cine de barrio, el cine Fuencarral, y allí se reestrenó y allí estuvo, eso sí, como quince o veinte semanas. La película funcionó divinamente»¹⁶. Uno de los méritos de *Franco; ese hombre* es que es el único largometraje documental biográfico sobre un jefe del Estado rodado y exhibido en vida de éste.

A consecuencia de la dictadura franquista, en la prensa española de la época no se encuentran críticas hacia el documental dirigido por José Luis Sáenz de Heredia. Pero ello no quiere decir que no hubiera comentarios malévolos. Casi 34 años después del estreno en La Coruña, el periodista gallego Carlos Fernández recordaba algunas impresiones, que van desde la ironía al sarcasmo: «Hay que ver, Franco tanto tiempo haciendo teatro y ahora se pasa al cine», «Es la primera película de terror donde se sabe quien es el malo desde el principio», «Es una película aburrida porque el protagonista no tiene pareja femenina. Con lo bien que hubiese estado acompañado de Lola Flores», o que el verdadero título del filme debía ser *Franco; cese hombre*¹⁷.

Hay que añadir que en diferentes poblaciones españolas se elaboraron informes sobre cómo habían transcurrido las proyecciones de la película. La historiadora francesa Nancy Berthier señala algunas en su excelente estudio *Le franquisme et son image. Cinéma et propagande*¹⁸ que ponen de manifiesto que España no era tan homogénea como querían hacer creer las autoridades franquistas. La Dirección de la Guardia Civil elaboró un informe, fechado el 4 de enero de 1965, en el que se manifiesta «que nuevas noticias recibidas de San Sebastián señalan que como era de esperar en aquella Región, la película *Franco; ese hombre* ha sido acogida en general con frialdad e indiferencia en unos casos y con escaso valor en otros. No obstante proyectarse en el mejor local de la ciudad, la afluencia de público no ha sido grande. El vasco es reservado por naturaleza, de modo que la opinión de las personas contrarias al Régimen o indiferentes es difícil sea conocida, ya que empiezan por

¹⁶ BERTHIER, Nancy. *Op. cit.*, p. 215.

¹⁷ *La Voz de Galicia* (23/5/1999).

¹⁸ BERTHIER, Nancy. *Op. cit.*, pp. 254-259.

no expresarla. En estas condiciones solamente se pueden saber los comentarios de aquellos que como españolistas, no son dudosos. Ya antes de la proyección llegaron y se difundieron los chistes procedentes de Madrid, de gusto dudoso e ingenio facilón, pero desde luego sin la mayor trascendencia». Tal vez, los chistes a los que hace referencia este informe estuvieran basados en los comentarios descritos anteriormente por Carlos Fernández.

Si la proyección cinematográfica coincidía con una retransmisión deportiva por televisión, las preferencias de los habitantes de ciertas regiones estaban claras. Según otro informe de la Dirección General de la Guardia Civil, con fecha del 10 de abril de 1965, la falta de público a la sesión de la tarde del domingo 4 del mismo mes a un cine de Figueres (Girona), donde se exhibía *Franco; ese hombre*, «bien pudiera ser por darse la circunstancia de que televisaron el partido de fútbol, entre los equipos Barcelona-Valencia, ya que los bares con televisión estaban repletos».

El jefe del Estado no acudió al estreno madrileño en el Palacio de la Música el 1 de noviembre. La película fue exhibida en la sala cinematográfica que existía en El Pardo. José Luis Sáenz de Heredia ignoraba si al biografiado le había gustado la película, ya que no quiso preguntárselo. Según Francisco Franco Salgado-Araujo, primo y secretario del general, al Caudillo no le gustó al considerarla demasiado larga y pesada, porque «se abusa un poco de desfiles, yo creo que con el de la victoria de 1939 bastaba. Hay que tener en cuenta que la información de aquella época por cine era poca y deficiente». Esta última frase no es del todo cierto ya que los documentales filmados en España entre 1936 y 1939 transmiten testimonios de primer orden de la vida cotidiana, tanto en la retaguardia como en los frentes de batalla¹⁹.

¹⁹ Las principales obras españolas en torno a este tema son, por orden de publicación: FERNÁNDEZ CUENCA, Carlos. *La Guerra de España y el cine*. Madrid, Editora Nacional, 1972. CAPARRÓS LERA, José María. *El cine republicano español: 1931-1939*. Barcelona, Dopesa, 1977. CAPARRÓS LERA, Josep Maria y BIADIU, Ramon. *Petita història del cinema de la Generalitat: 1932-1939*. Barcelona, Robrenyo, 1978. CAPARRÓS LERA, José María. *Arte y política en el cine de la República: 1931-1939*. Barcelona, Editorial 7 1/2 y Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1981. GUBERN, Román. *1936-1939: la guerra de España en la pantalla*. Madrid, Filmoteca Española: 1986; RIPOLL I FREIXES, Enric. *La Guerra Civil española en 100 películas*. Barcelona, CILEH, 1992; SALA NOGUER, Ramón. *El cine en la España republicana durante la Guerra Civil*. Bilbao, Mensajero, 1993; AMO, Alfonso del (ed.). *Catálogo general del cine de la Guerra Civil*. Madrid, Cátedra-Filmoteca Española, 1996; ÁLVAREZ BERCIANO, Rosa y SALA NOGUER, Ramón. *El cine en la zona nacional: 1936-1939*. Bilbao, Mensajero, 2000; y CRUSELLS, Magí. *La Guerra Civil española: cine y propaganda*. Barcelona, Ariel, 2000.

Para Franco lo esencial de la obra de Sáenz de Heredia era que «el recuerdo de las campañas africanas y de la vida política de aquellos tiempos. Todo ello informa a nuestra juventud que no conoció ese período de la vida española, tan agitada por el comunismo internacional, que acudió a todos los medios para fomentar la desunión de los españoles y facilitar así el triunfo de la revolución organizada por Moscú; eso fue lo que evitó el Movimiento Nacional del 18 de julio, en cuya preparación para nada intervinieron ni Mussolini ni Hitler, como de forma insistente y faltando a la verdad y a sabiendas nos achacan las democracias del mundo entero»²⁰. La verdad es que si Franco llegó a ser Caudillo de España no fue por la gracia de Dios, sino por la ayuda militar que el *Duce* y el *Führer* le enviaron desde pocos días después de iniciarse la contienda y hasta que ésta finalizó. Por otro lado, si el comunismo se convirtió en una de las principales fuerzas políticas de la España republicana no fue antes sino durante la guerra civil. La negativa de las democracias occidentales a ayudar al Gobierno republicano provocó que éste se dirigiera al único país —la Unión Soviética— que le suministraría material bélico, contrarrestando así los envíos de Alemania e Italia a la España franquista. La amenaza de establecer en España un régimen comunista fue una de las causas que para sus promotores justificó la sublevación militar, como nos recuerda *Franco; ese hombre* con la siguiente deducción inverosímil: «El alzamiento rojo para la implantación del soviét en España debería producirse con ocasión de la Olimpiada Internacional Obrera, convocada para el mes de julio en Barcelona».

Caudillo

Una vez Basilio Martín Patino hubo finalizado el montaje de su obra, poco antes de la muerte de Franco, el filme sufrió una serie de incidencias, producto de la España de aquel entonces. Hemos de recordar que, poco antes de la muerte del dictador, se produjo un primer síntoma de aclimatación a los nuevos tiempos, aunque puramente superficial, cuando se dictaron unas nuevas «Normas de calificación cinematográfica» —en febrero de 1975—, que venían a relevar a las anteriores fechadas en 1963. El cambio más llamativo fue el de la sustitución de la palabra «censura» por la denominación de «calificación cinematográfi-

²⁰ FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco. *Mis conversaciones privadas con Franco*. Barcelona, Planeta, 1976, p. 431.

ca». De hecho la censura como tal no fue derogada hasta noviembre de 1977. En este sentido, Caudillo no obtuvo el permiso de exhibición hasta el 30 de septiembre de 1977 y con la calificación de mayores de 18 años.

Uno de los incidentes que más repercusión tuvo, incluso fuera de nuestras fronteras, se produjo durante la promoción de la cinta de Martín Patino en el Festival Internacional de Berlín en la primavera de 1977. En un principio, la Dirección General de Cinematografía puso una serie de obstáculos para que no se enviara una copia a dicho certamen, alegando que no existía legalmente, ya que todavía no había obtenido ni el permiso ni la calificación oportunas por parte de las autoridades gubernativas. Superados los inconvenientes burocráticos, fue enviada al festival y presentada fuera de concurso. Pero, al parecer por orden del delegado de Uniespaña, entidad cinematográfica paraestatal, se ordenó la retirada de la publicidad. El incidente se solucionó con la presencia del director general de Cinematografía quien ordenó se volviera a colocar el material publicitario. La crítica aplaudió el documental durante su exhibición.

Meses antes de su estreno en las pantallas españolas, Martín Patino reconocía que con su obra no pretendía fomentar odios ni espíritus de revancha, sino «llevar al público a una reflexión sobre la Guerra Civil española»²¹. La característica principal de *Caudillo* es que está a favor de recuperar la memoria del pasado y revisar la figura histórica del anterior jefe del Estado. Algunos sectores de la sociedad española, fundamentalmente grupos ultraderechistas, pensaban todo lo contrario e iniciaron una serie de acciones para boicotarlo. El grupo *Guerrilleros de Cristo Rey* afirmó ser el autor de los destrozos y diversas pintadas efectuados tras el estreno del filme en Valencia. La finca del gerente de una cadena valenciana de cines, donde en uno de ellos se proyectaba *Caudillo*, apareció con roturas y pintadas en las que se podía leer «Caudillo te costará la vida», «Eres un traidor», o «Cristo Rey, primer aviso».

5. Conclusión

Un documental basado en la figura de Franco constituye un acontecimiento, ya que es difícil mantenerse neutral ante su obra. Desgraciadamente, a diferencia de otros países europeos, en España no podemos

²¹ *Diario de Barcelona* (30/6/1977).

hablar de una escuela documental propia, por lo que los historiadores hemos de aprovechar los pocos que se realizan. En el caso que nos ocupa sólo existen dos. Ambos transmiten un mensaje explícito a través del cual se puede llegar a lo implícito. Mientras *Franco; ese hombre* nos presenta un líder heroico, elegido por Dios, *Caudillo* ofrece la imagen de un tirano calculador que se impuso por la fuerza de las armas después de una cruenta guerra civil.

Muchas personas pueden pensar que resumir la carrera militar de Franco hasta el final de la Guerra Civil española en poco más de dos horas es imposible, ya que puede obviar ciertos acontecimientos, mientras que en otros pueden parecer esquemática su exposición. Pero seguro que ni José Luis Sáenz de Heredia ni Basilio Martín Patino quisieron hacer un trabajo de historiador, pues para eso están los libros —hay que partir de la base que la comparación entre un libro y una película es odiosa porque están hechos con lenguajes diferentes—. Lo que quisieron ambos es recordar una figura histórica a través de imágenes y comentarios elocuentes. Desde este punto de vista, es un acierto total que los historiadores debemos tener en cuenta.